

# EL PROGRAMA COMUNISTA

Nov.-Dic. 1972

Nº 3

Suplemento en español al Programa Comunista órgano del Partido Comunista Internacional

Milano Cas. Post. 962

P. ejemplar: 10 pts.

Abono anual 60 pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú, a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera de el politicantismo personal y electoral.

continuación de "QUE ES EL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL"

## RESTAURACION DE LA DOCTRINA

### RETORNO AL "CATASTROFISMO"

En el terreno de la doctrina general de la evolución histórica y social, la ya completa degeneración política del antiguo movimiento comunista ha llegado hasta la negación de la visión "catastrófica" de Marx: ni los antagonismos de las clases, ni aún las oposiciones de los Estados no desembocarán más en una lucha violenta, en conflictos armados. Fundamentalmente, la perspectiva es a la vez la de una paz internacional (bautizada coexistencia pacífica) y la de una paz social garantizada por consignas conservadoras y reaccionarias como "renovación democrática" y "lucha contra los monopolios". De hecho, el "comunismo" oficial no es más que una apología del Progreso, en la medida en que glorifica el crecimiento de la producción y de la productividad; no es más que una apología del capitalismo en la medida en que glorifica la intensificación del comercio.

Frente a estas posiciones, que son la reproducción y simplificación de las de la burguesía "progresista" de la segunda mitad del siglo XIX, las posiciones marxistas no han cambiado: bajo el capitalismo, el aumento de la producción y de la productividad significan explotación acrecentada del trabajo por el Capital, o sea aumento desmesurado de la parte no pagada del trabajo, de la plusvalía. El consumo obrero, la "reserva" que la clase trabajadora se constituye bajo la forma tanto individual como social (protección contra las enfermedades, contra la vejez; legislación

familiar, etc.) pueden crecer: la sujeción del productor al Capital, la inseguridad de su condición ligada a las fluctuaciones de la economía del mercado crecen al mismo tiempo. El antagonismo de clase no es atenuado, sino por el contrario exasperado.

La extensión del comercio significa extensión del dominio de los países desarrollados sobre los países subdesarrollados, agravación progresiva de la competencia natural entre los países desarrollados. Ligando los diferentes pueblos, los diferentes continentes en las redes de una economía de más en más mundial, esa extensión presenta dialécticamente un aspecto "negativo" que quieren ignorar todos sus apolo-gistas: la preparación de crisis comerciales y por lo tanto financieras e industriales cuya conclusión, hoy como ayer, no puede ser, en ausencia de la revolución, más que la guerra imperialista. Además una fracción creciente de las fuerzas productivas está hoy en día dilapidada, no en la producción de mercancías cuyo "honesto" comercio kruscheviano "de interés recíproco" hace "beneficiar" a toda la humanidad, sino en la producción de armas destructivas cuya función es más económica (sector de acumulación que absorbe la superproducción) que militar.

Frente a los argumentos clásica y típicamente reformistas del "comunismo" degenerado, las posiciones del marxismo revolucionario siguen siendo hoy las mismas de siempre: el capitalismo moderno no se caracteriza de ningún modo (como ya lo constataba Engels) por la "ausencia de planificación"; la "planificación" sea cual sea, no puede caracterizar por sí sola al socialismo. Aún la desaparición - mas o menos real - del personaje social del capitalista, que caracteriza a la sociedad rusa de hoy, no puede probar la abolición del capitalismo (como ya lo constataba Marx!) que no es más que la reducción del trabajador moderno al estado de asalariado.

La apología del capitalismo y del reformismo de tipo social-demócrata, cuya mezcla caracteriza al "comunismo" oficial y lo rebaja aún más respecto a la social-democracia, se alían a un derrotismo que, como reflejo psicológico e ideológico de la desagregación de la fuerza revolucionaria del proletariado, estiriliza hasta la rebeldía que este apologismo y este reformismo suscitan en ciertos círculos obreros. Este derrotismo consiste en negar a la clase obrera toda posibilidad de superar la competencia exasperada que la desgarrará hoy en día, de rebelarse contra el despotismo de las necesidades creadas por la prosperi-

dad capitalista, de sustraerse a la cretinización engendrada por la organización burguesa de los ocios, de los placeres, de la "cultura", para constituirse en partido revolucionario. Además, este derrotismo admite - implícita o explícitamente - que a causa del progreso de los armamentos, la posesión normal del potencial militar de la sociedad en manos de la clase dominante se ha transformado en un monopolio indestructible. Todas estas posiciones equivalen pura y simplemente a abdicar toda esperanza revolucionaria frente a la omnipotencia de hecho - pero para nosotros históricamente transitoria - del Capital. Estas mismas posiciones se encuentran en todas las épocas de reacción política y social - pero cada una de ellas halla naturalmente imperiosas razones propias (la Bomba!) que la obligan a creer en ellas - : respeto supersticioso de la potencia militar del enemigo, que ya fué combatido por Engels en la época de los viejos fusiles y cañones "convencionales"; desprecio y lamento filisteos ya combatidos por Lenin y por todos los militantes revolucionarios frente a la "estupidez", la "ignorancia" o la "falta de idealismo" de los obreros.

Las posiciones marxistas siguen siendo las mismas de siempre: el capitalismo divide, pero concentra al proletariado, y finalmente la concentración triunfa sobre la división. El capitalismo corrompe y debilita, pero obliga al proletariado a educarse revolucionariamente, y finalmente esta educación revolucionaria triunfa sobre la corrupción. En efecto, todos los productos adulterados de las "industrias de placer" son tan impotentes para calmar el malestar creciente de la vida social (tanto urbana como rural)! como los tranquilizantes de la medicina moderna para restituir al hombre de la sociedad capitalista la armonía en sus relaciones consigo mismo y con los otros, que la "vida moderna" - es decir, capitalista - destruye. Mucho más que las corrupciones de ese género, la fuerza del Capital reside, hoy como ayer, en el aplastamiento del productor por la duración de la jornada, de la semana, del año, de la vida de trabajo. Pero el capitalismo debe, en defensa de si mismo, limitar históricamente esta duración, de manera lenta, mezquina, con continuos retrocesos, pero debe hacerlo, y los efectos de esto, como lo preveían Marx y Engels, serán necesariamente revolucionarios, si se piensa que, por otro lado, la explotación salarial obliga al proletariado a buscar las armas teóricas y prácticas de su emancipación. Por eso, que la perspectiva sea la de una próxima explosión de una crisis del tipo 1929, que reduzca a la condición de "proletario" al "obrero aburguesado" de hoy, o al contrario la de una larga fase de expansión y de prosperidad", la dialéctica misma

de nuestra sociedad prohíbe a todos los que no hagan profesión de derrotismo teorizar la desorganización actual del proletariado como definitiva condenación histórica, como impotencia sociológicamente determinada para la reconstitución del partido mundial de clase.

Con más razón es absurdo admitir que con la potencia social acrecentada que el desarrollo mismo del capitalismo da a la clase asalariada, ésta se haya vuelto impotente para realizar la primera tarea de todas las revoluciones sociales de la historia: desarmar al enemigo de clase, apropiarse totalitariamente de su potencial militar.

continuará

continuación de "EN EL INMUTABLE SURCO DE LA DOCTRINA MARXISTA"

#### MARXISMO Y CUESTION SINDICAL

9.- El resultado histórico de la segunda fase del ciclo burgués es pues el siguiente: en vez de la unidad prevista y presagiada entre asociaciones económicas de los obreros y Partido revolucionario, se ven, por una parte, sindicatos que evocan el principio general de la lucha de clase y, por otra, sindicatos de inspiración cristiana directamente patronal, que en cambio evocan el principio general de la colaboración de clase.

Entre los primeros, llamados entonces "sindicatos de clase", o "rojos", en antítesis a los segundos, es preciso además distinguir entre los que propugnan una completa neutralidad con respecto al Partido proletario marxista (desviación sindicalista persistente en los países latinos: Francia, Italia, España) y los que sirven de base al Partido de clase de la época, el Partido socialista.

Por otro lado, el alcance revolucionario de este último hecho aparecerá singularmente estrecho cuando, de frente a la guerra imperialista, esto es al mayor acontecimiento político que la sociedad burguesa pueda conocer, los Partidos Socialistas y los sindicatos afiliados pasarán con armas y bagaje al campo burgués, esto es al campo de la defensa nacional y de la tregua social, en grados diversos (por ejemplo, el Partido Socialista italiano evitará comprometerse completamente) y con reacciones de importancia muy desigual por parte de la izquierda marxista según los países considerados. Para cerrar este balance precisémos que, como era previsible, los sindicalistas puros, de

frente a la guerra, se llevaron un chasco no menos que que los demás sindicalistas.

10.- Es en estas condiciones que, gracias a la iniciativa bolchevique y bajo el impulso del trastorno más o menos profundo de todas las ideas, de todos los prejuicios acreditados por decenios de desarrollo pacífico en las grandes masas, trastorno provocado no solo por la matanza imperialista sino por la crisis económica consiguiente a ella, la Internacional comunista se reconstituye y se plantea el problema de la conquista del proletariado.

Sobre el terreno de las principios, no puede hacerlo en términos diversos que los marxistas del pasado: ya que la revolución es el punto de llegada del movimiento real del proletariado; ya que la transformación de los mismos hombres - los obreros - bajo la presión de las circunstancias históricas los ha llevado al terreno del Comunismo someténdolos a la influencia política de la Internacional, no puede tratarse de oponer los fines políticos supremos a este movimiento real, esto es la propaganda comunista a la lucha económica, la difusión de los principios revolucionarios a la participación en las luchas de clase, en resumen, el Partido a las organizaciones sindicales.

Cualesquiera que hayan sido a continuación las desviaciones de la Internacional Comunista en la cuestión capital de los medios más idóneos para asegurar la conquista de las masas proletarias por obra del Partido, ésta planteó correctamente la cuestión de la revolución proclamando que ella no puede triunfar sin que el Partido haya conseguido conquistar una influencia decisiva en la clase obrera y por consiguiente en las organizaciones económicas que, al día siguiente de la matanza mundial, habían visto crecer vertiginosamente sus efectivos bajo la presión de la crisis.

La Izquierda comunista, que había fundado el P.C. de Italia y criticó sin vacilar y con perfecta claridad la táctica demasiado elástica de "conquista de las masas" preconizada por la Internacional Comunista, dijo sin embargo y repitió muy claramente que para ella no se trataba de poner en juicio el principio de tal conquista, y dió la prueba de ello con un notable trabajo de penetración y de encuadramiento de los sindicatos obreros.

En realidad este principio podía ser negado solamente por los no materialistas que ven en la revolución el producto de la acción heroica de una minoría decidida o de una pura propaganda de ideas, en vez de el fruto de la organización del mismo proletariado en partido, el

resultado de la intervencìon continua de la vanguardia comunista en todas las luchas reales.

Si la continuidad de los principios en relaciòn al Manifiesto de 1848 era pues perfecta, la situaciòn històrica era en cambio bièn diversa a causa del desarrollo anterior de una potente corriente reformista incrustada en organizaciones de masa no potentes; corriente reformista que no solo no habìa impedido el desarrollo de un verdadero "imperialismo de la clase obrera" en numerosos paìses, exceptuadas quizàs Rusia e Italia solamente, sino que estaba en perfecta armonia con éste.

Fué esta situaciòn la que provocò, sobre todo en Alemania, la grave desviaciòn que, mucho antes de la formaciòn del K.A.P.D., hizo lanzar a los espartaquistas (con R. Luxemburg màs o menos conforme) la consigna: "¡ fuera de los sindicatos!".

Màs de cincuenta años después, esta consigna vuelve a ponerse de moda en ciertos ambientes de falsa izquierda, cosa tanto màs paradòjica en cuanto aquellos que la defienden no pueden sostener, como sus predecesores alemanes, que el centro de gravedad de la lucha se ha desplazado de los sindicatos a los consejos obreros (Räte en alemàn, Soviet en ruso), y que todo el esfuerzo del partido debe centrarse en estos organismos que expresen un grado màs alto de la lucha de clase en cuanto organismos políticos; porque tales organismos políticos no existen hoy y ni siquiera se manifiesta la màs mínima tendencia a su formaciòn .

Los orìgenes del nacimiento de esta vieja desviaciòn "antisindical" son múltiples, mas ella deriva principalmente del completo desconocimiento de las Tésis de la Internacional sobre la cuestiòn sindical por parte de los sedicentes "extremistas" de hoy.

A cincuenta años de distancia, la Internacional (y el pequeño partido de hoy) son acusados de haber ignorado el hecho de que, en una situaciòn de tensiòn aguda, la lucha de clase del proletariado contra la burguesia suscita violentos conflictos en el seno de la misma clase obrera, cuyas fracciones atrasadas (esto es, por debajo del nivel que ha llevado a los obreros a la asociaciòn econòmica) o corrompidas (esto es, los obreros organizados, mas embuídos por ideologias burguesas y contrarrevolucionarias, que siguen la corriente reformista) se alzan con furor reaccionario, a veces con las armas empuñadas, contra la fracciòn avanzada y revolucionaria.

Rechazando la política de abandono de los sindicatos o bièn la de

constitución de pequeños sindicatos limitados sobre la base del reconocimiento por parte de sus inscritos del principio de la dictadura del proletariado, la Internacional, según esta crítica tardía (que se limita a reproducir el horror de las llamadas "izquierdas" alemana y holandesa) había cometido el delito histórico de someter los obreros comunistas a la parte atrasada o corrompida del proletariado, de consignarlos atados de pies y manos a las fuerzas conservadoras y contrarrevolucionarias de la socialdemocracia!!!

Ha sido contra la repetición de este "delito" como, en el seno mismo de nuestro pequeño partido, acusado de lanzarse de cabeza por "no haber reconocido la realidad actual", o bien de prepararse con toda la perfidia del oportunismo, han llevado a cabo su agitación elementos inconscientes o desorientados.

11.- La exposición nuevamente de los hechos históricos relativos al conflicto entre la Internacional y las tendencias específicas del comunismo alemán ("luxemburguismo" antes, K.A.P.D. después, ya que entre las dos existe una continuidad indiscutible) es una necesidad imperiosa, porque el partido conoce demasiado poco de esta época y tiene necesidad de conocerla para combatir con el máximo de eficacia la desviación "antisindical" que, en substancia, es solo un retorno a las viejas posiciones idealistas que ignoran la conexión entre lucha inmediata y revolución y que tampoco ven la conexión intercurrente entre las "superestructuras" constituidas por los pesados aparatos de las organizaciones de masa, hoy totalitariamente controladas por el oportunismo, y la condición de la misma clase, tal como está determinada por la fase de expansión seguida a la segunda guerra mundial y acompañada por todo un arsenal de medidas dirigidas a atar la clase asalariada al Estado burgués las cadenas de su esclavitud.

Dicho esto un simple remite a las Tesis de la Internacional comunista en el segundo congreso mundial (1920) basta para confutar las graves acusaciones más arriba recordadas.

Estas tesis sobre "El movimiento sindical y los comités de fábrica y de empresa", se resumen así en la parte dedicada a los sindicatos. Ellas anotan: 1) la afluencia de masas decididas a la lucha antipatronal y potencialmente revolucionarias (juicio que, al uso, se ha revelado demasiado optimista, ya que no ha sido el comunismo, sino el hipócrita centrismo quien ha conservado la mayor influencia sobre las grandes masas obreras occidentales; pero que no cambia nada el problema de fondo); 2) la resistencia del viejo aparato heredado

de la época anterior a 1914, caracterizada por relaciones relativamente pacíficas entre las clases, no solo al proceso revolucionario sino al mismo movimiento reivindicativo.

Dichas tesis concluyen que es necesario para los comunistas entrar en los sindicatos mantenidos aún bajo control por la socialdemocracia para hacer de ellos órganos conscientes de la lucha dirigida al hundimiento del capitalismo. Condenan "toda deserción voluntaria del movimiento sindical" y "cualquier tentativa artificial de creación de particulares sindicatos sin que se esté obligado o por excepcionales violencias de la burocracia profesional (...) o por su angusta política aristocrática". Afirman que "las dudas de las masas obreras, sus indecisiones políticas, su accesibilidad a las justificaciones de los jefes oportunistas, solo pueden ser superadas en el curso de una lucha cada vez más áspera y en la medida en que (...) los obreros comunistas de vanguardia demuestren ser, en la lucha económica no solo propagandistas de las ideas del comunismo sino los más decididos conductores de esta misma lucha y de los sindicatos", tesis a las que ninguno puede renunciar, hoy como ayer, sin renunciar al mismo materialismo histórico.

Ellas prevén que, si este trabajo se cumple y solamente con esta condición, "1) los comunistas podrán tomar el mando del movimiento sindical y hacer de éste un órgano de la lucha revolucionaria para el comunismo, 2) será posible frenar la disgregación de los sindicatos (a continuación de la deserción de los obreros desilusionados por la política colaboracionista, y de su fragmentación) y sustituirlos por uniones sindicales, esto es suplantando la burocracia separada de las masas con representantes directos de los obreros de fábrica y dejando a las centrales sindicales solamente las funciones estrictamente necesarias".

Ellas advierten que "los comunistas no deben retroceder ante las escisiones que podrían verificarse en el seno de los sindicatos, si la renuncia a la escisión equivale a la renuncia al trabajo revolucionario en los sindicatos" y añaden que "si todavía, una escisión se impone como necesaria, deberá llevarse a efecto solamente si los comunistas consiguen (...) convencer a las grandes masas obreras de que la escisión se ha llevado a cabo no por consideraciones dictadas por finalidades revolucionarias lejanas y vagas aún, sino por los más directos intereses de la clase obrera en el desarrollo de su lucha económica. En caso de necesidad de una escisión, los comunistas deben

dedicar la máxima atención a que la escisión misma no los aisle de la masa obrera". Los trozos de esta tesis, subrayados por nosotros, bastan para hacer justicia del auténtico trabajo de falsificación recientemente llevado a cabo por críticos tanto más "audaces" en cuanto llegados mucho después de la batalla, por consiguiente más desengañados por las enervantes lentitudes de la historia. Con la pedanteria inimitable de que son capaces solamente los pequeño-burgueses cuando se dignan dirigir la mirada al movimiento obrero sin que éste les parezca plenamente a la altura de sus pretenciones ideales de hombres "conscientes", "a los cuales no se les debe dar ahí de beber", estos críticos "radicales" del pasado, aunque de levadura más que modesta e hinchados de "estados de servicio" reales e imaginarios, más no destinados a pasar de ningún modo a la posteridad, no han tenido "culpar" a los comunistas de la III<sup>a</sup> Internacional de una pretendida "disciplina de cadáveres" Hacia los reformistas a la cabeza de las organizaciones sindicales en la primera post-guerra; de un centralismo "formalista" que sonetia los obreros revolucionarios a vértices cuya conquista era por naturaleza (!) imposible; de un respeto supersticioso por la unidad "fornal" a costa de la lucha comunista y, como corenación del todo, de un "desconocimiento" del hecho de que la lucha de clase no opone solamente a burgueses y proletarios, sino que provoca también "violentos choques en el seno de la misma clase obrera"; verdad banal para la que estos críticos exigían la "patente de invención" a la cual creían tener derecho.

En realidad, "radicales" solo en apariencia, éstos han acabado por abandonar el marxismo, según el cual "el proletariado se constituye en clase y por consiguiente en partido político" bajo la presión de exigencias que impulsan las luchas reales de categorías obreras, en origen forzosamente heterogéneas, a unificarse y, en circunstancias históricas favorables y ciertamente no frecuentes, a radicalizarse. Ellos lo han sustituido con la visión ultramarchita y de carácter heróico-idealista de una lucha de vanguardia de la clase contra las fracciones atrasadas y corrompidas destinadas a concluirse en la victoria final por la sola virtud de la "conciencia" y de "voluntad" de los individuos que la componen; visión en que por otra parte el límite entre partido político y organizaciones inmediatas es suprimido no por la historia (que no nos mostrará ciertamente la emancipación política de toda la masa antes de la victoria revolucionaria) sino por decreto soberano de los críticos "radicales".

Ya que una crítica semejante no tiene nada que ver con la exacta valoración de la fase histórica en curso, sin la cual los principios más justos no conducirían nunca a una conclusión política correcta, nosotros no podemos, antes de afrontar la segunda post-guerra, más que reafirmar la seriedad del planteamiento dado por el segundo congreso de la III<sup>a</sup> Internacional a la cuestión sindical, reivindicar el trabajo de partido llevado a efecto en los sindicatos por el Partido Comunista de Italia, del que la misma Internacional reconoció que constituía la aplicación más completa y conseguida de sus tesis, y registrar la recaída en los críticos los cuales hablan en nombre de la "realidad más reciente" no solo en los errores de los falsos izquierdistas de los años Veinte, sino en el de toda la corriente crítico-utópica teóricamente desbaratada desde el Manifiesto del Partido Comunista de 1848.

12.- No obstante pertenecer las dos a la era imperialista, la primera post-guerra difiere de la segunda como el pasaje de la era democrática de la dominación burguesa a la era totalitaria difiere de la plena afirmación de esta última a pesar de la derrota militar de los Estados fascistas en el conflicto 1939-1945 y el mantenimiento y hasta la restauración de algunas formas de la democracia política.

Esta evolución había sido no solamente prevista por el Partido, sino denunciada como la única posible en caso de derrota del comunismo al término de la innegable crisis económica y política abierta por la primera guerra mundial por una parte y por la victoria comunista en Rusia en 1917 por otra. Aún más, la posición central que basta para distinguir nuestra corriente de todos los matices del oportunismo en los años 40 - no obstante las fatales sugerencias de la "victoria antifascista" - no menos que en los años 20, cuando el fascismo se encontraba apenas en el estado de amenaza, fué precisamente que el partido proletario debiera rechazar no solo como derrotista, sino como totalmente irreal cualquier previsión y con mayor razón cualquier reivindicación de retorno del régimen burgués a las formas superadas de la democracia.

Considerada como un todo, la democracia no podía sin embargo ser definida solamente en virtud de la existencia del parlamento; desde el cambio de dirección en la política de clase de la burguesía de frente a las organizaciones inmediatas del proletariado (véase punto 8), ésta estaba también caracterizada por la existencia de los sindicatos obreros controlados ciertamente por corrientes no revolucionarias, pero independientes no solo de derecho sino, en cierta medida, también

de hecho de las instituciones estatales.

Ello es tan verdad que, para caracterizar la fase totalitaria de la dominación burguesa, nuestro partido no se ha limitado a subrayar el declive cada vez más creciente del poder legislativo frente al ejecutivo, sino que ha resaltado que, en conexión con el capitalismo monopolista, los sindicatos fascistas se habían transformado "en el sindicato de estado, en el sindicato forzado, que encuadra a los trabajadores en el entarimado del régimen dominante y destruye en hecho y en derecho cualquier otra organización", y que "este gran hecho nuevo de la época contemporánea no era reversible" sino que era al contrario "la clave del desenvolvimiento sindical en todos los grandes países capitalistas" (Las escisiones sindicales en Italia, "Hilo del tiempo", mayo - junio de 1949).

13.- Los "críticos radicales" recordados en el punto 11, que en 1971-72 creyeron hacer un descubrimiento inédito proclamando con toques de trompeta este hecho (para extraer, es verdad, un pretexto para la liquidación de todos los principios) eran en realidad tan ignorantes que no temieron de acusar en general "a todas las corrientes surgidas de la III<sup>a</sup> Internacional" de haberlo desconocido y, colmo de ironía, de reprochar a la izquierda italiana de haber pecado precisamente por ello de ...!trozkismo!.

Ahora se da el caso de que el reconocimiento del hecho de que hablamos haya constituido una posición central del partido, mas que se haya impuesto hasta a Leon Trotsky, el cual en 1940 desarrolló exactamente el mismo análisis en su escrito Los sindicatos en la época imperialista. Esto hasta para probar la ligereza común a todos aquellos que reivindican "la libertad de crítica" y el "derecho a la innovación" en cualquier época y bajo cualquier pretexto; y justifica al mismo tiempo la oposición (absolutamente incomprensible para ellos) suscitada en marxistas no del todo desprovistos de la simple enunciación de estas "reivindicaciones".

No existe nada de sorprendente en el hecho de que un marxista como Trotsky haya desarrollado un análisis idéntico al de la Izquierda marxista italiana por cuanto concierne a la evolución de los sindicatos en la fase abierta de la derrota de la Internacional Comunista en su tentativa de conquistar el proletariado para el comunismo. Lo que sí sería sorprendente es que el partido derivante de esta Izquierda extrayese de esta análisis conclusiones análogas a las suyas, mientras que como todos los ex-dirigentes de la IC él ha sido siempre su

adversario en las cuestiones de tática.

Ya que se ha caído en este error en algunas formulaciones y consignas, conviene detenerse a analizar el conjunto de la posición de Trotzki en la cuestión sindical. Será el mejor modo de subrayar cómo nuestro primer deber hacia la tradición de nuestro Partido sea el de salvaguardar la lógica rigurosa que ha unido siempre sus conclusiones tácticas a sus análisis teóricos e históricos, y que en cambio está ausente demasiado a menudo en los escritos de Trotzky y, con mayor razón, de sus alumnos degenerados. Por cuanto terribles sean las dificultades del trabajo en el seno de generaciones obreras y de sindicatos como los de hoy (trabajo al que ningún militante acepta renunciar), éstas no dispensan a ninguno de este deber.

continuará

\* \* \* \* \*

"Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de estas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases solo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la Producción (historische Entwicklungsphasen der Production); 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia una sociedad sin clases".....

carta de C. Marx a Weydemeyer, 5 de Marzo de 1852

\* \* \* \* \*

LEER Y DIFUNDIR EL "PROGRAMA COMUNISTA"

## CONSIDERACIONES NO "SITUACIONISTAS"

### SOBRE LA SITUACIÓN ESPAÑOLA

La debilidad de la burguesía española se revela cada vez más en su dificultad en controlar los movimientos reivindicativos elementales del proletariado, desencadenados por los cierres en cadena, por los despidos en masa que engrasan las filas ya imponentes de los desocupados y hasta ahora estimulados, antes que modificados, por las sangrientas represiones. La matanza de El Ferrol ha multiplicado en efecto las manifestaciones de solidaridad y confirmado la repulsa instintiva por parte del proletariado de los convenios o contratos colectivos en espera de renovación. Numerosos encuentros han hecho que las fuerzas policíacas deban emplearse en varios frentes y en algunos lugares como en Alcobendas (Madrid), donde las cuadrillas habían ocupado la empresa Recón, se ha hecho necesaria la intervención de la Guardia Civil. En Vigo, donde el total de los obreros de las fábricas es de ocho mil unidades, ha sido proclamada la huelga, y algunas empresas, como la Vulcano, han sido cerradas. También en Madrid, Valladolid y Bilbao se han registrado choques entre obreros y policía en equipo de guerra. En la construcción también ha habido grandes huelgas.

Dadas las condiciones particularmente gravosas en que se halla el proletariado y la impotencia y falta de iniciativa de la burguesía, episodios de sangrienta represión como los de Granada, Barcelona, El Ferrol, etc, impulsan a los obreros a una tenaz y enérgica revuelta, si bien el movimiento se desenvuelve sobre el plano de las reivindicaciones puramente económicas y la politización del proletariado es todavía escasa. La burguesía como tal no puede pues, dominar adecuadamente la situación y precisamente por esto, paralelamente al grado de extensión de la respuesta proletaria a sus medidas represivas, el oportunismo multiplica las iniciativas "democráticas" a fin de presentarse como reordenador y salvador de la misión "nacional" mediante el domesticamiento del proletariado "salvaje". No tienen otro significado, gestos como los diferentes "pactos por la libertad", sino el de volver a desempeñar la función brillantemente cumplida en el curso de la Guerra Civil y aún antes: amordauar a una clase obrera impulsada por sus intolerables condi-

ciones de vida y por la inconsistencia del capitalismo local hacia una actitud potencialmente destructiva y aunque sin la necesaria guía política del partido revolucionario, insoportable para el frágil tejido de la sociedad burguesa española.

Actualmente también en factor marginal como la agitación estudiantil - motivada por el arcaico sistema de enseñanza, por el estrecho control policiaco en las universidades, por la ausencia de perspectivas de empleo después de los estudios dentro de un capitalismo subdesarrollado - juega como elemento no despreciable de disturbio para la burguesía española: lo prueba el cierre en práctica de todas las universidades y los continuos choques entre estudiantes y la policía (en Madrid, Barcelona y Bilbao se han levantado barricadas).

El gobierno parece incapaz de reaccionar, por cuanto sea verosímil, si la situación no cambia, que recurra nuevamente al "estado de excepción" (y repetimos que esto revela su debilidad ante las agitaciones obreras puramente reivindicativas y ante las agitaciones estudiantiles, si bien tanto mas como otras (evidentemente, con muy deverso peso) son particuaramente violentas).

Si hasta ahora el gobierno no ha recurrido al tradicional expediente del estado de asedio, uno de los motivos es también su deseo de aparentar una completa "normalidad" y "calma intera", o bien para hacer creer que domina la situación (en contra de toda verosimilitud), a fin de no alarmar a la "comunidad europea", que niega a España el acceso incluso a los "acuerdos preferenciales" si no rebibe garantías de buen funcionamiento del sistema económico-social. Que la burguesía española se dé cuenta de ello, lo demuestra las declaraciones de Lopez Rodò, "comisario del III plan de Desarrollo" etc. etc. Este mercader plurititulado ha dicho: "Es necesario comprender que en una comunidad internacional, cuyas dimensiones se ven reducidas por el progreso técnico, un país no puede permitirse el lujo de permanecer aislado volviendole las espaldas a los demás: una de las finalidades primordiales del plan es la de consentirnos alcanzar las condiciones endispensables para el ingreso de España en el M.E.C."

MEC o no MEC, los "planes de desarrollo" españoles siguen siendo bastante quijotescos, también por las dificultades acarreadas a la economía nacional por la crisis del dólar (cuyo contragolpe

ha sido obviamente más duro para el "capitalismo harapiento" ibérico que para los demás países europeos sobre los que USA la han volcado). Parece que la burguesía española pueda normalizar rápidamente la situación quebrantando el movimiento obrero, aunque sea obvio que en un cierto punto deberá darle un nuevo apretón al grillete.

Ahora, el proletariado español no solamente se encuentra privado de dirección y por lo tanto incapaz de responder al recrudecimiento de la represión con una ofensiva dirigida al corazón del poder capitalista, sino que los oportunistas preparan los medios para desviarlos de sus objetivos en un próximo y más duro choque, más bien para disuadirlo de la misma defensa de sus intereses de clase - hasta aquí perseguida instantáneamente sobre un plano inmediato - y volverlo a que trabaje "para el rey de Prusia", o sea por la preservación del capitalismo nacional de la sacudida hacia la que camina, y que está favorecido a nivel político por la ciencia - ficción del ajado y descompuesto aparato franquista.

Como ha dicho Santiago Carrillo - al cual nadie puede negarle el mérito de la sinceridad ya que reniega del comunismo y hasta de la defensa de los intereses propios de los obreros tanto en los años 70 como en los años 30 - en el caso en que el "régimen" empuje a los obreros "a las barricadas", se irá a ellas... bajo los pliegues del tricolor demorepublicano. El oportunismo estaliniano seguido de todas las demás fuerzas sedicentes obreras - hasta los "trotzkistas" de Bandera Roja que reivindican la "república popular" (!)... para el futuro, y para hoy "un programa mínimo que consolide la relación de fuerzas entre todas las componentes favorables a un cambio político en sentido democrático" (!) - prepara pues el bis de la sofocación del gran movimiento subversivo de 1934 en Asturias y de la todavía cuanto heroica revuelta de 1937 en Barcelona; y no hace de ello un misterio, preparándose a desviar hacia la resistencia y hacia el movimiento popular antifascista el impulso poderoso de las masas proletarias.

Notése, entre paréntesis, que donde se presentase la oportunidad del frente nacional burgués-oportunista bastará formar - quizás en París o en Londres, pero sería también "en la patria"- un "legítimo gobierno democrático" con el sostenimiento abierto o enmascarado del gran capital (como en Italia, como en Francia con el gobierno de Argelia) y se repetirá la tragedia de 1936-39, preanunciada en

la XXXIX Tesis de Roma del Partido Comunista de Italia (marzo 1922):

"Otra hipótesis es la de que el gobierno y los partidos de izquierda que lo componen invitaran al proletariado a participar en la lucha armada contra el asalto de la derecha. Esta invitación no puede preparar más que una celada, y el partido comunista lo acogerá proclamando que las armas en manos del proletariado significan el advenimiento del poder y del estado proletario y, el desarme de la máquina burocrática y militar del estado, porque ésta no obedecerá nunca las órdenes de un gobierno de izquierda llegado al poder con medios legalitarios cuando éste llamase al pueblo a la lucha armada, y ya que, solo la dictadura proletaria podría dar carácter de estabilidad a una victoria sobre las bandas blancas. Por consiguiente ningún "lealismo" deberá ser proclamado ni practicado hacia un gobierno semejante; y se deberá indicar, sobre todo, a las masas el peligro de que la consolidación de su poder con la ayuda del proletariado contra la sublevación de derecha o el tentativo de golpe de estado querría decir consolidación del organismo que contrarrestará el avance revolucionario del proletariado cuando este se imponga como única vía de salida, si el control de la organización armada estatal hubiera permanecido en manos de los partidos democráticos de gobierno, esto es, si el proletariado depusiera las armas sin haberlas usado para volcar las actuales formas políticas y estatales, contra toda las fuerzas de la clase burguesa".

Más no solamente hoy el oportunismo predicaría - e impondría con los conocidos métodos gansterísticos - el lealismo hacia un existente gobierno demoburgués; éste pretende que el proletariado lo instaura y se someta a él: éste admite, en efecto, (como ya admitieron Turati y Kautsky) el empleo de la violencia armada proletaria solo para defender (como en el 36-39) o reconquistar la democracia - o sea para resolver las crisis burguesas. A tal fin olvida sus balidos pacifistas, rehabilita las barricadas (típica táctica "pasiva", como reconocía Engels, de la revolución popular, democrática) que reprocha a los "extremistas barricaderos del ochocientos" propugnadores de la "ya pasada" revolución violenta proletaria.

El proletariado español - no diversamente que el proletariado mundial- podrá evitar el sacrificarse, una vez más en pro de su enemigo, y de remachar aún más sus cadenas lubricándolas con su propia sangre, en la medida en que los conflictos sociales, a cuyos

inicios asistimos determinen la ruptura de una decisiva vanguardia con los chacales del oportunismo: ruptura de hecho, susceptible de cambiarse en conciencia de clase en una minoría avanzada. Sin esta ruptura y esta nueva unión de los elementos más combativos y de los más clarividentes de la clase obrera con el programa comunista, el heroísmo que el proletariado, como ha demostrado en las luchas pasadas y como demuestra ahora en pleno triunfo de la contrarrevolución y demostrará en un futuro mucho más convulso, no señalará más que otra cruz sobre su sangriento "camino del Golgota". Con esta ruptura se tendrá una condición evidentemente no suficiente pero sí indispensable para la revolución, un elemento imprescindible para la recomposición del ejército internacional del proletariado, que, está orientado por el estado mayor marxista, conocerá aún golpes que lo frenen, retiradas estratégicas, batallas perdidas, pero resurgir más templado de las derrotas, volver de los retrocesos con nuevas fuerzas para el asalto, emerger más cohesionado de las fases de reorganización sin olvidar o poner en duda, en ningún momento, su objetivo final, la eliminación total del enemigo, de todas sus posiciones, de todos sus aliados, de toda su máquina de guerra.

Perspectiva ardua ésta y - a juicio del inmediatismo - remota, más la única, la de siempre, la del proletariado de España y del mundo entero.

P.C. 15. 4.72 N. 8

\* \* \* \* \*

La ventaja de nuestra propaganda reside en su contenido. Este ha tenido siempre unidos los rangos de la Armada Roja, desmoralizando la armada enemiga sin tener que recurrir a procedimiento o medio técnico particular: la sola "idea comunista" es la clave de nuestra propaganda. Este secreto militar lo relevamos sin tener mínimamente ser imitados por nuestros enemigos.

de "El camino de la Armada Roja" (Escritos militares) L. Trotzky

## PRENSA INTERNACIONAL

EN LENGUA ITALIANA:	Il Programma Comunista	(quincenal)	
	Il Sindacato Rosso	(mensual)	
" "	FRANCESA	Le Proletaire	(quincenal)
		Programme Communiste	(trimestral)
" "	ESPAÑOLA	El Programa Comunista	(bimensual)
" "	ALEMANA	Internationale Revolution	(cuatrimestral)

## NUESTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES

### EN LENGUA ITALIANA:

La sinistra comunista italiana - Sulla linea marxista di Lenin -  
Lenin sul cammino della rivoluzione - Lo "Extremismo" condanna  
dei futuri rinnegati

"Opreparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale" (bilancio  
del parlamentarismo rivoluzionario dei dibattiti nell'internazionale  
comunista ad oggi)

Storia della Sinistra Comunista I<sup>o</sup> vol.  
" " " " I<sup>o</sup> bis

Chi Siamo e cosa vogliamo / "Tracciato d'impostazione - I fonda-  
menti del comunismo rivoluzionario"

In difesa della continuità del programma comunista

"Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - marxismo  
e conoscenza umana" / Partito e Classe

Forza violenza, dittatura nella lotta di classe

Dialogato coi Morti (Il XX Congresso del P.C. Russo)

### EN LENGUA FRANCESA:

Bilan d'une Revolution / Dialogue avec les Morts / Parti et Classe  
La cuestion parlamentaire dans l'Internationale Communiste / Com-  
munisme et Fascisme / Les fondements du communisme revolutionnaire

EN LENGUA ALEMANA: Die Frage der revolutionäre partei

### EN LENGUA INGLESA:

Appeal for the international reorganisation of the revolutionary  
Marxist movement / Fundamental points for joining the International  
Communist Party

### EN LENGUA ESPAÑOLA:

Los fundamentos del comunismo revolucionario / Que es el partido  
comunista internacional / Que fué el Frente popular / España 1936

EN LENGUA PORTUGUESA: Teses características do Partido

Para pedidos y cartas dirigirse a:

Il Programma Comunista - Cas. Post. 962 - M I L A N O